

# RESEÑAS

---



*Serie Colombia Territorios Diversos - Beatriz Núñez Arce*



# Mercado y sociedad. La utopía política de Friedrich Hayek

*Marketing and society. Political utopia of Friedrich Hayek*

Vergara Estévez, Jorge (2015). *Mercado y sociedad. La utopía política de Friedrich Hayek*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Clacso, Universidad de Chile y Red Internacional de Pensamiento Crítico, 382 páginas.

**L**iberalismo es una palabra polisémica. Vergara Estévez se preocupa de aclarar su recorrido histórico y cultural, centrando su análisis en la figura del economista y teórico social Friedrich von Hayek, perteneciente a la Escuela de Viena, miembro fundador de la Sociedad de Mont Pèlerin, premio Nobel de 1974 y profundo inspirador de la Escuela económica de Chicago. Actualmente se habla a menudo de liberalismo, pero este término suele confundirse entre la actitud liberal en lo moral, el anarquismo económico y el espíritu de *laissez faire* del Estado.

La lectura de *Mercado y sociedad. La utopía política de Friedrich Hayek*<sup>2</sup> nos ayuda a conocer no solo la figura de Friedrich Hayek, uno de los padres del liberalismo contemporáneo, sino también a comprender la tensión filosófica, económica y política entre las diferentes interpretaciones que este término abarca y las diversas corrientes liberales. Comprender a Hayek es comprender

buena parte de los conflictos teóricos y sociales del siglo XX.

Jorge Vergara Estévez es chileno; y después licenciarse en filosofía en la Universidad de Chile, se doctoró en la Universidad de París VIII con una tesis sobre *L'utopie néolibérale et ses critiques*. Es profesor del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y colabora, como profesor e investigador, con varias universidades latinoamericanas y españolas. Además, es Coordinador (latinoamericano) de la Red Internacional de Pensamiento Crítico (RIPC). Ha publicado diversos libros y numerosos artículos de filosofía política, varios de ellos dedicados a la obra de importantes autores como Franz Hinkelammert (destacado teórico social y teólogo alemán-costarricense), Viviane Forrester (ensayista, escritora y una de las fundadoras de ATTAC) y Norbert Lechner (investigador y politólogo alemán-chileno experto en cuestiones latinoamericanas).

1 Filósofo italiano. Doctor en Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid. Cuenta con publicación de numerosos artículos en revistas internacionales. Correo electrónico: mbotto2002@yahoo.it  
2 La edición digital de esta obra se encuentra disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150604121247/Mercado.pdf>

Friedrich von Hayek (Viena, 1899 – Friburgo, 1992) propicia el no intervencionismo del Estado en nombre de la libertad de los ciudadanos. Para él, la libertad no es un valor en sí misma; más bien tiene un valor sistémico que consiste en dejar que los ciudadanos hagan experiencias de aprendizaje libre sin encauzarles, sobre todo en el mercado, favoreciendo así el desarrollo espontáneo de la sociedad. Hayek rechaza cualquier intento de planificar desde el Estado la vida de los ciudadanos: cree que eso conduce al fracaso, ya que no es posible comprender racionalmente lo que llama “las leyes abstractas que rigen la sociedad”.

Hayek, como subraya Vergara, se adhiere a la idea de la felicidad como “un continuo prosperar”, es decir, un aumento de las relaciones mercantiles de producción e intercambio, siguiendo el postulado de la posibilidad de un crecimiento económico infinito. Esta es la lógica de movilizar la sociedad desde arriba, de favorecer la libertad de acción de los que poseen el capital para que pongan en movimiento la sociedad entera. Está claro que en esta visión de la sociedad el Estado representa un poder que, con frecuencia, obstaculiza la libertad económica y limita la iniciativa.

En realidad, Hayek atribuye una cierta función al Estado: defender la libertad individual y la propiedad, organizar la seguridad y dictar las leyes. Su ideal es la “libertad bajo la ley”. Sin embargo, se trata de libertad económica y no política. Hayek acaba planteando un régimen de democracia elitista. Es el verdadero campeón del liberalismo de tipo berlusconiano (para quien conoce las cuestiones italianas): el darwinismo social cuyo valor principal es la libertad de mercado.

Hayek niega la existencia de los Derechos Humanos económicos y sociales y cree en la autorregulación de mercado y de las sociedades, en una versión economicista del pensamiento de Malthus. El mercado provee todo, incluso facilita la muerte de los que no aportan a sus procesos

económicos. En su tabla de valores, como bien subraya Vergara, Hayek pone en relieve la primacía de la libertad (económica), pero deja totalmente de lado otros valores como la justicia, la compasión y la solidaridad.

La obra de Vergara es particularmente interesante para el lector europeo, porque tiene como referente una experiencia: la latinoamericana y, en particular, la chilena, poco conocida en nuestros países. En su obra, Vergara nos recuerda aquella tremenda operación académico-militar que fue la imposición del gobierno de Pinochet y la aplicación autoritaria de los principios económicos de la Escuela de Chicago (en cierto sentido, hija de las reflexiones de Hayek):

¿Hasta dónde y hasta cuándo podrá soportar la sociedad chilena las consecuencias psicosociales (aumento de la violencia cotidiana, el estrés, la depresión, las adicciones, las enfermedades psicosomáticas, los homicidios, los suicidios, las enfermedades emocionales, etc.) generadas por la modernización neoliberal? (Vergara, 2015, p. 309).

Desde un punto de vista europeo, lo cautivador del análisis de Vergara es el espectro de Chile como campo de experimentación de las teorías del liberalismo económico. Aunque es evidente que la escuela de Chicago de Friedman y Haberger va más allá del pensamiento original de Hayek, sus principios son compartidos.

No obstante, la crítica de Vergara no se limita al ámbito de América Latina. En el día en el que escribimos (5 de julio de 2015), el pueblo griego vota si acepta o no las condiciones de la Unión Europea para su rescate, en un referéndum que parece poner en juicio la estructura y la función de la Unión Europea entera. Desde 2007 hemos asistido a una crisis tremenda, hija de la desregulación especulativa de Ronald Reagan de la década de 1980; esta crisis ha marcado y ampliado cada vez más la brecha económica entre los ciudadanos, lo que lleva paulatinamente a la pauperización de la clase media.

Lo que ocurre ahora en Europa está relacionado profundamente con el gran tema de la macroeconomía, es decir, con el intervencionismo del Estado. Por una parte, algunas fuerzas aseguran que el buen camino reside en privatizar, bajar los impuestos, y creen que lo privado es más eficiente que lo público. Por otra parte, hay quienes defienden lo público y ven como una tremenda amenaza el mundo codicioso de lo privado. Aquí, Hayek representa el campeón de los primeros.

La motivación principal para leer *Mercado y sociedad. La utopía política de Friedrich Hayek* es que nos proporciona importantísimos instrumentos de comprensión filosófica, política y económica del mundo presente, de nuestra crisis y de los posibles caminos para salir de ella.

Debemos destacar que la crítica fundamental de Vergara al autor austriaco reside en la mitificación del mercado, al cual Hayek atribuye características sagradas: es lo más justo, poderoso y sabio que existe sobre la tierra. Es incluso el que hace vivir a la mayor cantidad de personas y posee la autorregulación propia de los organismos vivientes. El mito del orden espontáneo es una idealización del mercado capitalista. Hayek parece creer en un isomorfismo entre justicia y autorregulación, como si el mercado constituyera un ámbito de inocencia cuyo único fin es alcanzar la felicidad económica. El capitalismo, lo más liberal posible, es para Hayek el sistema espontáneo al servicio de los más meritorios; en este sentido, es un lamarquismo social.

Para Hayek, los grandes enemigos de la felicidad y de la riqueza son el Estado y *la sociedad del bienestar*. Aquí se ve claramente que el autor austriaco es hijo de su tiempo (nace en 1899), de la época de triunfo de los Estados sociales en sus versiones democráticas, fascistas y comunistas. Sin embargo, el Estado no parece ser hoy el espectro que limita la libre iniciativa ciudadana. Al contrario, es cada vez más un espacio (ojalá) libre de publicidad. Vergara cita a Deleuze, quien afirma que ya no vivimos en una *sociedad*

*disciplinaria* como la descrita por Foucault (el Estado nos dice y nos obliga o un modelo de acción), sino en una *sociedad de control* (las grandes empresas ofrecen realizar nuestros deseos, encauzan nuestra voluntad, pero sin coerción aparente...). Las multinacionales controlan y dirigen la iniciativa de los individuos con base en sus “propias necesidades”. La cultura, la moda, la estética y la ética están cada vez más al servicio de unas pocas empresas cuyo poderío supera con creces el de muchos Estados nacionales, y no del mercado en su mayor amplitud. Las grandes empresas ya funcionan como Estados transversales, transnacionales.

Ya es hora de definir el capitalismo como aquella actividad que privilegia ante todo el desarrollo económico (monetario o adquisitivo) de algunos independientemente del bienestar del ciudadano, que no es un fin sino un medio para satisfacer la acumulación y codicia de unos pocos. Ya está claro que el *capitalismo no es un humanismo*. Todo lo que es humanismo, es decir, poner al ser humano como fin en sí, sería para Hayek un banal *atavismo*.

De aquí viene la que consideramos la crítica fundamental de Vergara:

Asimismo, el ámbito del poder y la política es mucho más complejo que lo que muestra la visión de Hayek que reduce el poder y la política al Estado. Ignora completamente “la microfísica del poder” (Foucault, 1979) que se ejerce en todas las organizaciones sociales funcionales (escuelas, empresas, cárceles, hospitales, etc.), en estrategias locales diversificadas. Desconoce también, como han señalado varios autores, entre ellos John Galbraith, que las grandes empresas, especialmente las transnacionales, están asumiendo funciones gubernativas que corresponden al Estado (Vergara, 2015, p. 262).

La obra de Vergara tiene un solo límite: Hayek. Estas reflexiones sobre el liberalismo quedan algo cortas, propias de un mundo bipolar, no globalizado, anterior a internet y a la caída del muro. Hoy, el liberalismo de

Hayek parece un pensamiento no tan agresivo como otros, inclusive a favor de una cierta (mínima) presencia del Estado. La Escuela de Chicago, justamente mencionada por Vergara, ha empujado mucho más allá las fronteras del liberalismo político-económico.

Recientemente se ha empezado a hablar del turbocapitalismo californiano, heredero de la visión norteamericana de la conquista del Oeste, del avance incesante y de la libertad del colono para ejercer toda su libertad a voluntad plena. Debemos comprender esta mentalidad

si queremos entender los desafíos del poder económico que vendrá.

Pero... ¿qué dirán de nosotros los arqueólogos, los filósofos y los historiadores del siglo XXX? Quizás dirán que la turboeconomía del siglo XXI, que sigue enriqueciendo a los más ricos y endeudando a los más pobres, es una versión 2.0 del liberalismo de Friedrich Hayek.

En *Mercado y sociedad*, Vergara nos entrena para comprender, desde el pasado más reciente, nuestro futuro más próximo.